

## La carta del GETEM

Carta número 57, junio de 2024

### “Distribución funcional de la renta en los países de la OCDE”, por Ignacio Álvarez

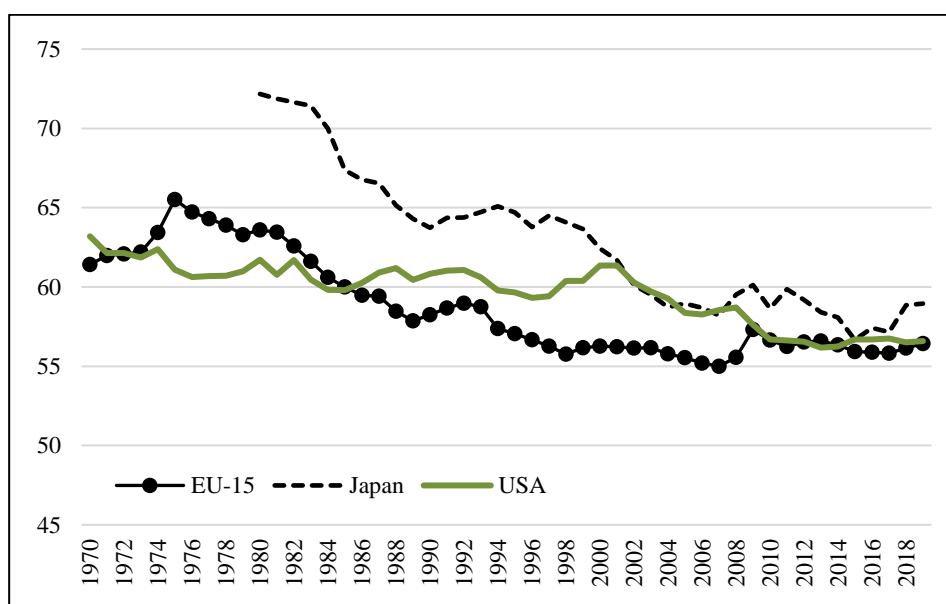
#### Introducción

Las desigualdades sociales y su impacto sobre la dinámica macroeconómica son cuestiones que, durante la última década, han cobrado una creciente importancia, tanto en el debate académico como en la agenda de los principales organismos económicos internacionales (FMI, OCDE, Comisión Europea). De hecho, estos organismos han señalado reiteradamente la necesidad de avanzar hacia el “crecimiento inclusivo”.

No obstante, la mirada bajo la que estos organismos –y también muchos académicos– han analizado los determinantes de la distribución de la renta, y su impacto sobre la dinámica macroeconómica, se ha centrado casi exclusivamente en el análisis de la distribución personal, olvidando la distribución funcional.

A priori, esta decisión pareciera tener sentido dado que, siguiendo la [ley de Bowley](#), la participación relativa de salarios y beneficios empresariales en la renta nacional debería mantenerse constante a lo largo del tiempo. Sin embargo, este no ha sido el caso, tal y como se observa en el Gráfico 1: a finales de la década de 1970 la participación de los salarios en el PIB iniciaba una tendencia decreciente en las economías de la OCDE. ¿Qué factores explican esta tendencia? ¿Qué consecuencias tiene?

Gráfico 1. Participación de los salarios en la renta nacional (% del PIB)



Fuente: AMECO.

## Explicando los cambios en la distribución funcional de la renta

La progresiva reducción de la participación salarial en el PIB refleja la [disociación entre el crecimiento de la productividad y la evolución de los salarios](#) en los países de la OCDE. Ambas variables crecieron a un ritmo similar hasta principios de la década de 1980, momento en el que comienza a abrirse una brecha entre las dos, evidenciando que las ganancias de productividad ya no se reflejan en el crecimiento de los salarios. Los factores que explican esta brecha son precisamente los determinantes que motivan los cambios en la distribución funcional de la renta de las últimas décadas.

Los estudios neoclásicos ([Bentolila y SaintPaul 2003](#); [FMI 2017](#)) suelen considerar que el **cambio tecnológico** es la principal causa explicativa de los cambios en la participación de los salarios en el PIB. Según este enfoque, en los últimos años el cambio tecnológico ha sido particularmente intensivo en capital y, además, ha estado sesgado en función de la cualificación laboral. Esto habría generado una reorientación de la distribución funcional de la renta en detrimento del trabajo y en favor del capital.

La **globalización** también ha sido destacada en algunos estudios –tanto neoclásicos como poskeynesianos– ([FMI 2007](#); [Stockhammer 2017](#)) como un motor clave de los cambios en la distribución funcional de la renta. El principal efecto del comercio internacional en la distribución viene dado por el impacto que tiene en las posiciones de negociación del capital y el trabajo en los países desarrollados. La globalización y la apertura comercial refuerzan el poder de negociación del factor más móvil –el capital– frente al factor más estático –el trabajo–, y hacen aumentar las opciones estratégicas del primero al permitir la deslocalización internacional de la producción.

Otros autores, sobre todo del ámbito de la Economía Política ([Kristal 2010](#)), han constatado que la **erosión del Estado de bienestar** que, en mayor o menor medida, han experimentado los países de la OCDE durante las últimas décadas, es otro factor relevante a la hora de explicar la evolución de la distribución de la renta. La reducción de la provisión social ha provocado un progresivo desplazamiento hacia la esfera privada de servicios públicos, así como un creciente deterioro de algunos factores que resultan cruciales para entender el poder de negociación de los trabajadores (por ejemplo, el denominado “salario indirecto” –educación, sanidad, pensiones– así como los subsidios por desempleo).

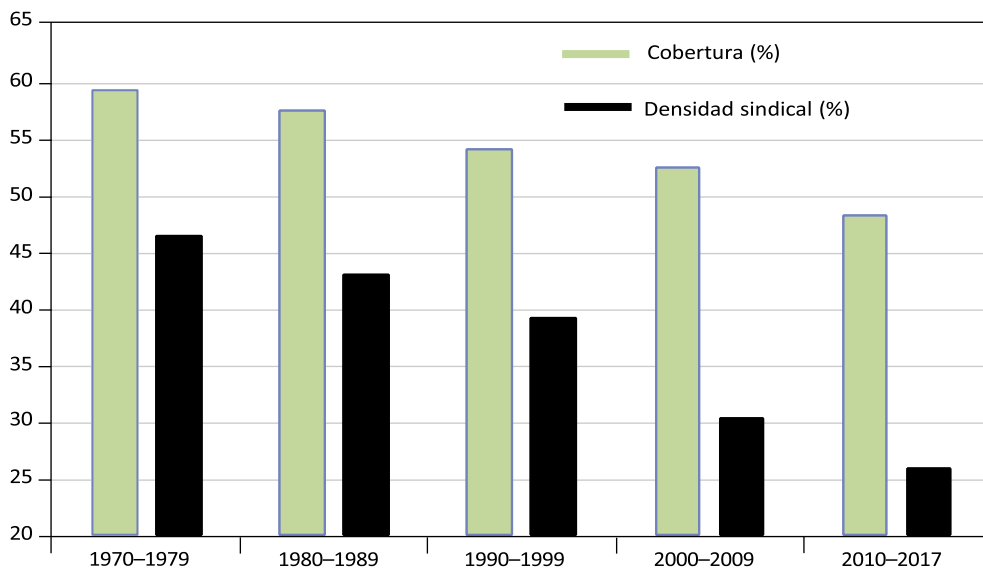
En la literatura reciente se han incorporado además otros dos elementos a la hora de entender los factores que determinan los cambios en la distribución funcional de la renta: el denominado proceso de financiarización y la evolución de las instituciones del mercado de trabajo.

El concepto de **financiarización** se ha generalizado en la literatura económica para referirse –de una u otra forma– al dominio creciente que los mercados de capitales y la lógica financiera ejercen sobre el conjunto de la dinámica económica desde la década de 1980. Este proceso habría colaborado en el incremento de las rentas empresariales frente a las rentas salariales, tal y como se comprueba en [Álvarez \(2015\)](#). En concreto, las estrategias de maximización del valor accionarial han llevado a un incremento de los pagos efectuados por las empresas no financieras a los mercados de capitales (en forma de dividendos, recompra de acciones y pago de intereses). Con ello, estas estrategias de maximización del valor bursátil habrían contribuido a presionar a la baja sobre la proporción del excedente destinado a remunerar a los asalariados.

En [Álvarez et al. \(2021\)](#) no solo se contrasta el impacto que efectivamente tienen el cambio tecnológico, la globalización, la erosión del Estado del Bienestar y el proceso de financiarización a la hora explicar los cambios en la distribución funcional de la renta para un panel de 42 países desarrollados desde 1990 a 2018. También se contrasta empíricamente la influencia que ejerce sobre dicha distribución otro determinante: **la evolución de las instituciones del mercado de trabajo.**

Las instituciones del mercado laboral –y en particular la negociación colectiva– se ubican ahí donde precisamente tiene lugar la distribución de las ganancias de productividad y, por lo tanto, son una palanca clave para explicar los cambios en el patrón de distribución funcional de la renta. A lo largo de las últimas cinco décadas, y tal y como se puede ver en el Gráfico 2, el promedio de asalariados con afiliación sindical en los países de la OCDE se redujo del 46,5% al 25,8%. Del mismo modo, el promedio de personas asalariadas cubiertas por convenios colectivos disminuyó del 59,4% al 48,1%. Aunque las diferencias entre países son importantes, las tendencias en la mayoría de economías de la OCDE han sido similares, lo que habría colaborado a explicar parte del descenso relativo de los salarios en la renta nacional. De hecho, en las estimaciones realizadas por [Álvarez et al. \(2021\)](#) se puede comprobar que la erosión de la negociación colectiva resulta incluso más determinante que el resto de factores tradicionalmente señalados por la literatura a la hora de explicar el descenso de los salarios en la renta nacional.

Gráfico 2. Asalariados cubiertos por convenios colectivos y densidad sindical en países de la OCDE, 1970-2017 (en porcentajes de la población asalariada)



Fuente: Álvarez, Keune, Cruces y Uxó (2021)

### Distribución de la renta y dinámica macroeconómica

Un cambio en el patrón de la distribución funcional de la renta puede tener efectos en diversas dimensiones de la dinámica macroeconómica de un país.

En primer lugar, una mayor participación del capital en la renta nacional se asocia a una mayor desigualdad en la distribución personal de la renta, ya que los ingresos del capital están más concentrados que los del trabajo. En otras

palabras, dado que los ingresos del trabajo se distribuyen de manera más uniforme entre los hogares que las rentas del capital, la disminución de la participación de los salarios en el PIB concentra la renta total en la parte superior de la distribución. Así, la participación salarial es un determinante importante de la evolución del índice de Gini, de modo que este índice tiende a aumentar cuando la participación salarial disminuye ([Jacobson y Occhino 2012](#)).

Además de afectar a la distribución personal de la renta, una caída en la participación salarial también influye en la demanda agregada. Esto se debe a la doble dimensión que tienen los salarios en la economía: representan un coste para las empresas, pero para los hogares, los salarios son el determinante fundamental del consumo privado y, por lo tanto, afectan crucialmente al nivel de demanda agregada y, con ello, a la inversión empresarial.

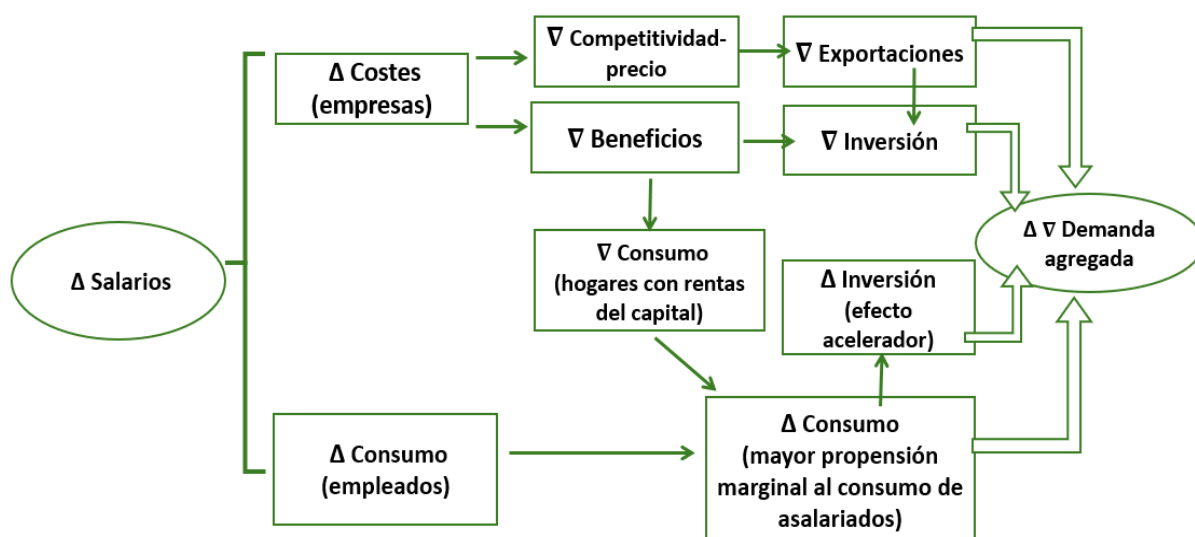
El principio de la demanda efectiva que desarrolló M. Kalecki ya incorporaba la distribución funcional de la renta como uno de los elementos determinantes del nivel de actividad económica de un país, al considerar que la propensión a ahorrar de quienes reciben rentas del capital era mayor que la de quienes reciben rentas del salario. Esta idea fue posteriormente completada por [Bhaduri y Marglin \(1990\)](#), que analizaron los efectos que tienen los cambios en la distribución funcional de la renta sobre el consumo, la inversión y el crecimiento económico.

Como se ve en el Gráfico 3, un cambio en la distribución funcional de la renta está asociado a efectos contradictorios y de signo distinto sobre los diversos componentes de la demanda agregada. Dado un aumento en la participación de los salarios sobre la renta nacional, el consumo privado aumentará ya que la propensión marginal a consumir de los salarios es mayor que la de los beneficios empresariales. Este aumento de la participación salarial tendrá efectos contradictorios sobre la inversión empresarial (con un efecto negativo debido al aumento de los costes y, simultáneamente, un impacto positivo debido al efecto acelerador de la demanda). Por último, ante un aumento de la participación de los salarios en la renta nacional, las exportaciones netas podrían reducirse si este aumento de la participación salarial va acompañado de una pérdida de competitividad-precio para la economía. En sentido opuesto, un aumento de la participación de los beneficios en la renta nacional podría conducir a un menor consumo privado y un mayor volumen de exportaciones netas, así como a efectos opuestos a los descritos sobre la demanda de inversión (ver Gráfico 3).

Dependiendo del efecto final que tenga un cambio en la distribución de la renta sobre la demanda agregada, las economías pueden identificarse como economías "impulsadas por los salarios" (*wage-led*) o "impulsadas por los beneficios" (*profit-led*).

El efecto neto que un cambio en la distribución funcional de la renta tendrá sobre el PIB dependerá de la elasticidad del consumo, la inversión y las exportaciones netas ante un cambio en los salarios, los beneficios, los costes laborales y los precios. Por tanto, el efecto final de este cambio sobre la demanda agregada es indeterminado y depende de las características específicas de cada economía (entre otros elementos, dependerá de su estructura económica). Es decir, si una economía es *wage-led* o *profit-led* es sencillamente una cuestión empírica y, dependiendo del régimen de crecimiento que se materialice en cada caso, se podrán tomar un tipo de políticas económicas u otras cuando las autoridades busquen respaldar un nivel suficiente de demanda agregada.

Gráfico 3. La doble dimensión de los salarios: son un coste para las empresas, pero también contribuyen a la demanda agregada



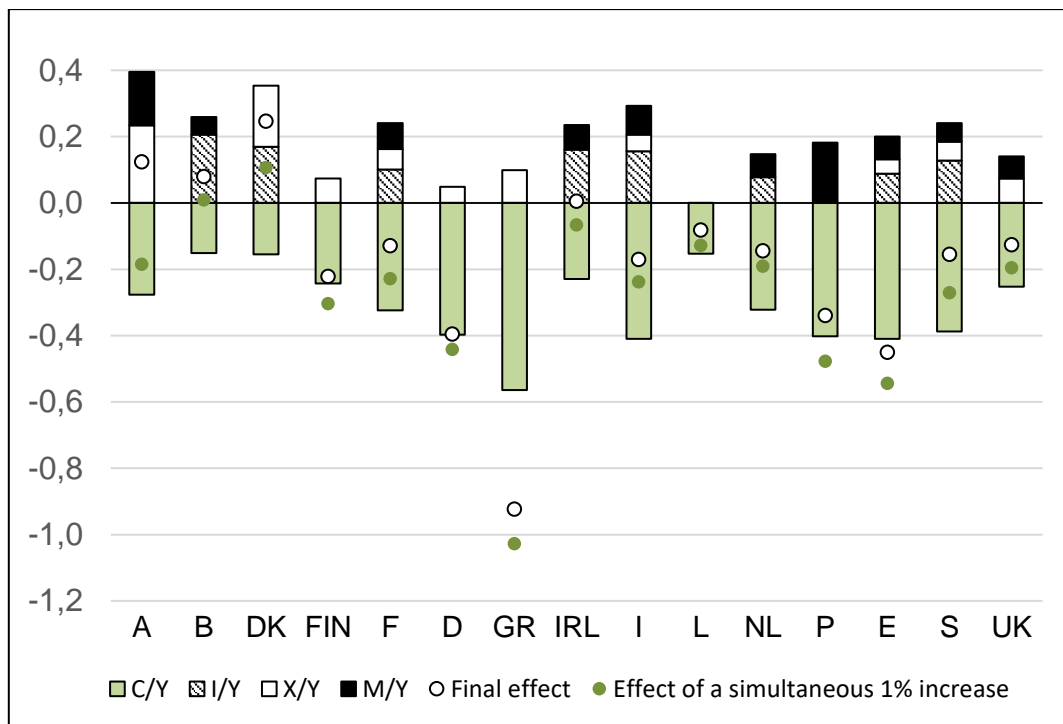
Fuente: Elaboración propia

El modelo Bhaduri-Marglin se ha utilizado ampliamente en los últimos años, habiendo generado una abundante literatura empírica destinada a determinar las consecuencias macroeconómicas de los actuales cambios en la distribución funcional de la renta. La mayor parte de esta literatura, tanto de estudios individuales como por grupos de países, concluye que la demanda agregada está principalmente impulsada por los salarios en las economías de la OCDE ([Lavoie and Stockhammer, 2014](#)), siendo estas por tanto economías *wage-led* en la mayoría de los casos. Esto también se ha comprobado para el caso de la economía española ([Álvarez et al., 2018](#))

De hecho, como podemos ver en el Gráfico 4, el efecto neto de un aumento de 1 punto porcentual en la participación en los beneficios en la renta nacional tiende a generar efectos contractivos en el caso de las economías europeas. El posible efecto positivo que una distribución a favor de las rentas del capital podría tener en algunos casos sobre el saldo exportador neto, o sobre la inversión empresarial, finalmente se ve contrarrestado por el efecto negativo que dicho cambio distributivo tiene sobre el consumo privado y, a través del efecto acelerador, sobre la inversión de las empresas (una vez consideramos todos los impactos simultáneos sobre los distintos componentes de la demanda agregada).

A veces se ha argumentado que el posible efecto expansivo que puede llegar a tener una política pro-salarial sobre el crecimiento económico es ciertamente limitado. Y, de acuerdo con las estimaciones antes señaladas, efectivamente esto parece ser cierto. Pero, en cualquier caso, la buena noticia es que, contrariamente a lo que sugieren los análisis más tradicionales, hay mucho espacio para reducir la desigualdad sin que esto perjudique el crecimiento económico y la creación de empleo en los países de la OCDE. Las políticas encaminadas a recuperar la participación de los salarios en la renta nacional no sólo no restan potencial al crecimiento económico, sino que incluso pueden contribuir a él.

Gráfico 4: Efecto de un aumento de 1 punto porcentual de la ratio beneficios empresariales/PIB sobre el consumo (C/Y), la inversión (I/Y), las exportaciones (X/Y) y las importaciones (M/Y) y las importaciones (M/Y)



Nota: A = Austria, B = Belgium, DK = Denmark, FIN = Finland, F = France, D = Germany, GR = Greece, IRL = Ireland, I = Italy, L = Luxembourg, NL = Netherlands, P = Portugal, E = Spain, S = Sweden, UK = United Kingdom

Los efectos del consumo (C/Y), la inversión (I/Y), las exportaciones (X/Y) y las importaciones (M/Y) sobre la demanda agregada se calculan como el efecto de un aumento de 1 punto porcentual en la ratio beneficios empresariales/PIB en el país correspondiente. El efecto final sobre la demanda agregada es la suma de esos efectos, multiplicada por el multiplicador implícito. El efecto de un aumento simultáneo del 1% en la participación de los beneficios sobre la renta se calcula como un aumento en todos los países a la vez.

Fuente: [Álvarez et al. \(2018\)](#)

## Conclusiones

En años recientes los organismos económicos internacionales (FMI, OCDE, Comisión Europea) han desarrollado un importante esfuerzo a la hora de incorporar el análisis de las desigualdades en su agenda de investigación y de políticas públicas, intentando avanzar hacia un "crecimiento inclusivo". Sin embargo, en esta agenda han faltado varios elementos, sin los cuales parece difícil avanzar hacia un verdadero reparto de los frutos de la productividad para todos los grupos sociales.

En primer lugar, **los análisis e informes de estos organismos han pasado por alto durante mucho tiempo el papel de la distribución funcional de la renta a la hora de explicar la desigualdad y el impacto de esta sobre el crecimiento.** Aunque esta omisión se ha corregido parcialmente en los últimos años, en las recomendaciones de políticas públicas de estos organismos no se han integrado sin embargo medidas específicas para frenar la progresiva pérdida de peso de los salarios en la renta nacional que experimentan los países de la OCDE.

En segundo lugar, en numerosas ocasiones las recomendaciones de políticas públicas de **estos organismos internacionales también han ignorado el importante papel que pueden desempeñar las instituciones laborales** — en particular, la negociación colectiva— para promover un crecimiento en el que las ganancias se repartan de forma más justa y uniforme entre toda la sociedad.

Es más, las estrategias recomendadas por estos organismos han sido incluso contraproducentes, al promover reformas laborales que han erosionado la cobertura de la negociación colectiva (como sucedió con los países del sur de Europa durante la crisis de la Eurozona). Los resultados de las investigaciones mencionadas son claros a este respecto: una mayor cobertura de la negociación colectiva conduce a una mayor participación de los salarios en el PIB, y a menores niveles de desigualdad personal de la renta, compatibles además con un crecimiento sólido y estable.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#)  
y el resto de [Cartas publicadas](#)

